

Estimados Compañeras y compañeros:

Es un placer para el Seminario Permanente de Estudios Internacionales del Colegio de México contar con su valiosa presencia.

La política mundial tiene constantes y diversos cambios, en lo político, económico y social, hay momentos de incertidumbre, de miedo y de caos, conflictos armados en distintas partes del mundo, epidemias aún difíciles de controlar, hambruna y pobreza, son temas que diariamente vemos en las noticias, que leemos en los periódicos o el internet, la violencia es el pan nuestro de todos los días, parafraseando a la oración que Jesús enseñara a sus apóstoles; los conflictos armados han movilizadado a miles de personas de sus hogares, imágenes de niños, mujeres, ancianos corriendo ante el ataque sin piedad de grupos armados, basándose en sus ideas políticas o religiosas; la gran epidemia del SIDA que azota a Sudáfrica y que ha dejado millones de niños huérfanos y aún se ve lejano el descubrimiento de una posible cura; un sistema económico que ha propiciado el acaparamiento de las riquezas mundiales en un pequeño grupo de hombres, que aparecen en una lista de potentados que lo poseen todo, mientras que la mayoría no posee casi nada.

Ante este contexto, son muchas las voces que se han alzado ante los actos de injusticia, sin embargo algunas han sido calladas, de las peores maneras posibles; otras han sido ignoradas, pues no han tenido el suficiente eco y algunas más no han llegado a generar un verdadero cambio, como se hubiera deseado. Es así como una voz se ha erguido frente a los hechos ya mencionados, ha sido una voz fuerte, que no ha podido censurarse, ni ignorarse y que pretende cambiar el futuro que nos parece incierto, pero que a la luz de los hechos actuales no parece el mejor que soñamos.

Esta voz se ha pronunciado sobre estos y otros temas que impacientan al mundo, han dado una trascendencia a aquellas interrogativas que desde abajo se han planteado y que hasta ahora nadie de los de arriba le había tomado atención, tal vez por decidía, quizás porque lo ignoraban o simplemente porque no les importaba.

Ante lo que Galbraith considera la “Era de la incertidumbre”, ha aparecido una figura controversial, innovadora a pesar de tener ya casi ochenta años de vida, contrario a la imagen tradicional y conservadora que representa la iglesia católica, Jorge Mario Bergoglio, ha sido un hombre que desde el puesto más importante del catolicismo, ha tocado temas que parecían tabús, prohibidos y olvidados.

¿Pero qué hace diferente la opinión del Papa? La iglesia católica es una de las religiones no solamente más grande, con más de mil doscientos millones de fieles alrededor del mundo, sino que es también considerada la heredera de las enseñanzas de Jesucristo, por lo cual su fundación tiene como inicio el calendario que rige al mundo entero. Por estas y otras cosas, el catolicismo ha estado presente en varias etapas de nuestra era, desde quien es considerado el primer Papa, San Pedro hasta Francisco, la lista de Papas ha sido ininterrumpida, a pesar de persecuciones, cruzadas, cismas, guerras o crisis políticas y económicas, la iglesia se ha mantenido hasta nuestros días, lo cual habla de un manejo importante de las situaciones tan difíciles a las que se han enfrentado; han caído imperios completos, regímenes e ideologías y a todas estas ha perdurado.

Por lo cual no se debe dejar pasar que el Papa, aun después de casi dos mil años es un personaje clave en la política internacional, un hombre que une o divide ideas, que expresa sentimientos y que según el dogma católico es la voz de los millones de fieles, sus críticas hacen eco y para muchos líderes políticos es importante lo que un Papa diga. Personajes de casi todos los países han visto a los papas como aliados u otros como enemigos, en todas las épocas el Papa ha sido una pieza importante en el juego de la política internacional, desde la salvaje persecución emprendida por Nerón contra los primeros cristianos, hasta la legalización del cristianismo y con ello la unión del imperio romano en el “Primer Concilio de Nicea” en el años 325.

La iglesia marca en su lista a 266 Papas, en todas las épocas y en todos los años, su posición ha cambiado, en la edad media una excomuniación por parte del Papa era considerada el destierro del reino de Dios, nadie podía menospreciar a las sentencias del Papa; tan es así que los mismos reyes tenían que fundamentar su

autoridad partiendo de la divinidad, otorgada por dios mediante su siervo el obispo de Roma.

A pesar de ello hubo algunas incidencias, la corrupción llego al seno de la iglesia, los excesos y derroches eran visibles, y es así como se da el primer gran cisma del cristianismo, la reforma protestante fue la causa de la proliferación de iglesias en el continente Europeo, lideradas en un principio por Martin Lutero, siguiéndole Juan Calvino y Enrique VIII, el mundo comenzaba un nuevo cambio en el tema religioso y obviamente político. Enrique VIII rompe con la iglesia católica y tomando la misma línea de unión de su pueblo a partir de una religión oficial, se declara jefe supremo de la iglesia de Inglaterra, logrando la unión con Gales. La religión sin duda logra unir a los pueblos, pero también dividirlos.

Ante este escenario de dispersión, un religioso español de nombre Ignacio de Loyola logra fundar un movimiento para contra atacar al movimiento protestante, fundando la Compañía de Jesús, su misión era renovar a la iglesia y evitar la proliferación de las ideas protestantes, a esta orden se le conoce popularmente como jesuitas. Es tanta su importancia que el Papado protegió con todo a la Compañía de Jesús, pues habían obtenido un gran poder económico e intelectual, pero sobre todos su gran influencia política les había generado varias enemistades, tanto dentro como fuera de la iglesia, desde el absolutismo español representado por el rey Carlos III, que ordeno su expulsión en 1767, acusándolos de haber incitado motines un año antes; con el apoyo de su hijo Fernando IV rey de Nápoles, José I rey de Portugal –quien los expulso en 1759- y de Luis XV de Francia –quien también los había expulsado de su país en 1762- logro que el Papa Clemente XIV suprimiera a la compañía de Jesús en 1773. Algunos Jesuitas huyeron al imperio Ruso y al reino de Prusia, donde fueron acogidos por sus soberanos quienes se negaron a acatar las órdenes del Papa, logrando subsistir hasta su restauración en 1814, gracias a la bula Papal de Pio VII.

Una característica fundamental de los jesuitas ha sido su total obediencia al Papa, la cual se encuentra en su cuarto voto, después de la castidad, obediencia y pobreza, el cual quedo demostrado ante la decisión del Papa Clemente XIV de

suprimirlos, sin ningún tipo de oposición, mientras que el general de la orden, Lorenzo Ricci, fue llevado a prisión en el castillo de Sant Angelo, hasta sus últimos días.

Los jesuitas fueron puestos en el mismo lugar a quienes eran considerados enemigos de la iglesia, como la masonería o los liberales. La persecución contra los jesuitas siguió a lo largo de varias décadas y en varios territorios pertenecientes a los imperios que los habían expulsado; en México ante la llegada del presidente Miguel Lerdo de Tejada, con la ley de desamortización expedida en 1856 por el presidente Ignacio Comonfort, era elevada a rango constitucional en 1873, decretando así la expulsión de varios jesuitas por conspirar contra el gobierno mexicano, lo cual generó un levantamiento armado en Jalisco, Michoacán y el Estado de México.

Nuevamente en España con la llegada de Francisco Franco al poder en 1932, la segunda república disuelve a la compañía de Jesús por obedecer un poder externo, ósea al del obispo de Roma, incautando todos sus bienes. Con el término de la guerra civil española en 1938 la compañía de Jesús vuelve adquirir plena personalidad jurídica y con ello a recuperar sus bienes.

En la actualidad la orden de los jesuitas se encuentra en 127 países, con casi veinte mil religiosos; ha sido una de las órdenes que más se apegó a las modificaciones del dogma católico en el concilio Vaticano II, considerado uno de los eventos más importantes del siglo XX y que fue convocado por Juan XXIII “el Papa bueno”.

El concilio Vaticano II constituye uno de los eventos históricos más importantes del siglo pasado, pues no sólo se propuso a cambiar a la iglesia en el tema religioso, sino también en el ámbito sociopolítico y cultural. Para el teólogo español Juan José Tamayo Acosta el concilio Vaticano II, representa una reflexión colectiva en voz alta de la Iglesia Católica, que revisa en profundidad y críticamente su pasado a la luz del legado de Jesús, repiensa su ubicación en el mundo, redescubre su faz humanista y evangélica, velada por capas y más capas de legalismo, entra en diálogo con la cultura moderna y con otras confesiones religiosas –cristianas y no

cristianas- y pone en marcha un programa de autorreforma acorde con los signos de los tiempos.

Sin duda el concilio busco la transformación de la iglesia, transformación que tenía que darse a fondo, el Papa Juan XXIII busco darle otra cara a la iglesia, como lo demuestra en su discurso el 11 de septiembre de 1962 que decía: “La iglesia se presenta, para los países subdesarrollados, tal como es y quiere ser: como la iglesia de todos y, particularmente, la iglesia de los pobres”. Con estas palabras el Papa deja bien marcado la misión del concilio, retomar su línea de pobreza y su relación con los más desposeídos, que se encontraban en los países subdesarrollados.

Para la parte conservadora de la iglesia este concilio era un acercamiento al “comunismo”, por lo cual los jesuitas fueron acusados de incitar a movimientos armados en Latinoamérica, fueron excluidos por exaltar su preocupación por los marginados y excluidos, buscando servir en la fe a la “luz del mandato apostólico de establecer relaciones justas con Dios, con los demás, y con la creación”. Esto los llevo a buscar una “opción por los pobres”, a adoptar principalmente a la teología de la liberación como su arma de batalla, que acompañaría a varios procesos revolucionarios que buscaban la liberación de las clases oprimidas.

Los jesuitas han tenido un papel decisivo en américa latina, con una fuerte formación de intelectuales que forman en muchos casos, parte de la élite dirigente, con una misión de progresismo y de frontal oposición a los poderes dictatoriales y de conservadurismo.

Desde la cúpula del catolicismo, en especial en los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI, los representantes de la Teología de la Liberación fueron sancionados, como al jesuita español Jon Sobrino, quien Benedicto XVI le prohibió enseñar en instituciones católicas, o como olvidar el regaño público que daría Juan Pablo II a su llegada a Nicaragua, al sacerdote y poeta jesuita, Ernesto Cardenal, educado por jesuitas y destacada figura de la teología de liberación.

Este enfrentamiento y persecución contra la Compañía de Jesús fue nuevamente puesta en marcha, por Juan Pablo II, quien represento la imagen de una iglesia muy

conservadora, dispuesta a acabar con lo que consideraba la “amenaza comunista”, para ello, Karol Wojtyla emprendió un discurso radical contra el socialismo, voz que fue paralela a la de Ronald Reagan como presidente de los Estados Unidos, y de la primer ministro Británica Margaret Thatcher.

Para los dirigentes comunistas la llegada del obispo Wojtyla a la silla de San Pedro, representaba una gran amenaza, que llevaría a un efecto decisivo no sólo para Polonia, país donde había nacido el recién nombrado Papa, sino para todo el bloque de países que conformaban a la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, pues todos los mensajes dirigidos contra la URSS eran señales de un sabotaje ideológico contra el sistema socialista.

En su visita a Europa Central y del Este, alzaba la voz por el perseguimiento contra la iglesia por parte del régimen soviético y dejaba en claro que ahora él sería la voz de aquellos perseguidos; incluso desde México en 1979 Juan Pablo II calificaría al marxismo como “un error antropológico”:

La visita de Juan Pablo II a su natal Polonia en 1979, marca para muchos historiadores el comienzo de la caída del socialismo, durante su visita las calles se abarrotaron y los discursos del Papa provocaron un “llamamiento a la historia y a la cultura de los polacos”, durante nueve días de visita el panorama político de Polonia cambio.

La caída del muro de Berlín marcaría el fin de una era, el fin del socialismo real y con ello el fin de la Unión Soviética, caída que no podría explicarse sin la influencia de Juan Pablo II, su visión para acabar con la bipolaridad en el mundo y el triunfo del libre mercado sobre la socialización de los medios de producción.

A la muerte de Juan Pablo II, la llegada del Cardenal Ratzinger al papado demostró que la corrupción no es única de la clase política, la filtración de documentos secretos, el aumento de acusaciones de pederastia por curas católicos y la protección brindada por Juan Pablo II, hicieron que Benedicto XVI decidiera renunciar al trono de San Pedro y retirarse a la vida de oración.

La iglesia se enfrentaba a buscar a alguien capaz de erradicar los problemas mundanos a los cuales había caído el catolicismo, buscar a un hombre capaz de lograrlo, a alguien dispuesto a luchar para recuperar el camino del catolicismo y que sobre todo tuviera una fuerte preparación, es así como el argentino Mario Bergoglio asumió el papado en 2013, adoptando el nombre de Francisco en honor a San Francisco de Asís, santo que ejemplifica la pobreza y humildes, que dejó las riquezas a las cuales estaba acostumbrado para llevar una vida de humildad.

Es así como Francisco tiene una tarea titánica, reformar al seno de la iglesia, presentar una transformación ante el nuevo panorama mundial, abrir a la iglesia a la nueva realidad, transformarla de fondo, atacar la corrupción y sobre todo regresar el camino a las enseñanzas de su fundador. Sin duda es una tarea difícil, pues los grupos de poder se han opuesto a una reforma profunda.

El Papa Francisco ha traído una nueva cara al catolicismo mundial, sus primeras enciclas, han llevado un discurso contra el sistema económico actual, contrario a Juan Pablo II, Francisco ha cuestionado el acaparamiento de la riqueza, ha puesto especial atención a los más desamparados e incluso ha hecho llamados para aquellos grupos discriminados por siglos sean arrojados por el catolicismo; dogmas que han sido tratados como tabús han sido tocados, el celibato, el uso de preservativos, los homosexuales y la corrupción han sido temas abordados por el Papa.

La lucha será larga, el cambio se ve difícil y el panorama muestra una oposición fuerte, pero esta transformación marcará el fin y el inicio de un nuevo panorama, que se debe de lograr en tiempos de incertidumbre, y la voz del Papa se hace cada vez más fuerte, que llega a todos los espacios, a todos los gobiernos y a todas las ideologías, pues la transformación se tiene que dar por parte de todos y para todos.